

¿Cómo ayudar a tu hijo a pensar críticamente en la vida diaria?



Pensar críticamente es una habilidad esencial que permite a los niños **comprender el mundo, tomar decisiones con criterio y actuar con responsabilidad**. No necesitas ser un experto para fomentarla con pequeños gestos cotidianos puedes lograrlo.

1

Haz preguntas que inviten a pensar



En lugar de dar todas las respuestas, invita a tu hijo a descubrirlas. Las preguntas abiertas estimulan la curiosidad y el análisis.

Ejemplo práctico:

Durante la cena, puedes preguntar:
- “¿Por qué crees que es importante separar la basura?”
Si responde de forma sencilla, ayúdalo a profundizar:
- “¿Y qué pasaría si todos la mezcláramos?”

Este tipo de diálogo le enseña a ver causas, consecuencias y a formar opiniones propias.

2

Ayúdale a comparar información



Los niños hoy reciben datos de todas partes: redes sociales, amigos, televisión. **Enséñales a no quedarse con lo primero que ven.**

Ejemplo práctico:

Si ve una noticia sobre un invento nuevo, anímalo a buscar otra fuente (libro, video, revista).
Luego pregúntale:
- “¿Qué dicen igual y qué no? ¿En cuál confías más y por qué?”

Esto lo entrena para analizar y elegir con criterio.

3

Involúcralo en decisiones cotidianas



Tomar decisiones con argumentos es clave para el pensamiento crítico. Las decisiones del día a día son una gran oportunidad para practicar.

Ejemplo práctico:

Planeando una salida familiar, dile:
- “Propón un lugar y dime por qué lo eliges.”
Si responde:
- “El parque, porque es gratis, está cerca y podemos jugar”, entonces ya está razonando en función de beneficios y consecuencias.

4

Usa cuentos y películas como disparadores



Las historias ayudan a los niños a ponerse en el lugar de otros y a pensar en alternativas.

Ejemplo práctico:

Después de leer Caperucita Roja, puedes preguntar:
- “¿Qué otra decisión pudo tomar Caperucita? ¿Qué habría pasado si no hablaba con el lobo?”
Así ejercita la empatía y la imaginación, dos pilares del pensamiento crítico.

5

Sé un modelo a seguir



Tus hijos aprenden más de lo que haces que de lo que dices. Usa tus decisiones como ejemplos reales de pensamiento reflexivo.

Ejemplo práctico:

“Hoy no compraré este jugo porque tiene mucho azúcar. Mejor llevamos este que es más saludable.”
Con este tipo de comentarios, le muestras que pensar también es cuidar la salud, el ambiente y a los demás.

Concluimos que:

Cada conversación es una oportunidad para formar su pensamiento crítico. Empieza hoy con una pregunta.